

## José Martí (1853 – 1895)

- *Ismaelillo* (1882)

### Príncipe enano

Para un príncipe enano  
Se hace esta fiesta.  
Tiene guedejas rubias,  
Blandas guedejas;  
Por sobre el hombro blanco  
Luengas le cuelgan.  
Sus dos ojos parecen  
Estrellas negras:  
¡Vuelan, brillan, palpitan,  
Relampaguean!  
Él para mí es corona,  
Almohada, espuela,  
Mi mano, que así embrida  
Potros y hienas,  
Va, mansa y obediente,  
Donde él la lleva.  
Si el ceño frunce, temo;  
Si se me queja,  
Cual de mujer, mi rostro  
Nieve se trueca;  
Su sangre, pues, anima  
Mis flacas venas:  
¡Con su gozo mi sangre  
Se hincha, o se seca!  
Para un príncipe enano  
Se hace esta fiesta.

¡Venga mi caballero  
Por esta senda!  
¡Éntrese mi tirano  
Por esta cueva!  
Tal es, cuando a mis ojos  
Su imagen llega,  
Cual si en lóbrego antro  
Pálida estrella,  
Con fulgores de ópalo,  
Todo vistiera.  
A su paso la sombra  
Matices muestra,  
Como al sol que las hiere  
Las nubes negras.  
¡Heme ya, puesto en armas,  
En la pelea!  
Quiere el príncipe enano  
Que a luchar vuelva:  
¡Él para mí es corona,  
Almohada, espuela!  
Y como el sol, quebrando  
Las nubes negras,  
En banda de colores  
La sombra trueca,—  
Él, al tocarla, borda  
En la onda espesa,  
Mi banda de batalla  
Roja y violeta.  
¿Conque mi dueño quiere  
Que a vivir vuelva?

¡Venga mi caballero  
Por esta senda!  
¡Éntrese mi tirano  
Por esta cueva!  
¡Déjeme que la vida  
A él, a él ofrezca!  
Para un príncipe enano  
Se hace esta fiesta.

- 
- *Versos sencillos* (1891)
- 

I

Yo soy un hombre sincero  
De donde crece la palma.  
Y antes de morirme quiero  
Echar mis versos del alma.

Yo vengo de todas partes,  
Y hacia todas partes voy:  
Arte soy entre las artes,  
En los montes, monte soy.

Yo sé los nombres extraños  
De las yerbas y las flores,  
Y de mortales engaños,  
Y de sublimes dolores.

Yo he visto en la noche oscura  
Llover sobre mi cabeza  
Los rayos de lumbre pura  
De la divina belleza.

Alas nacer vi en los hombros  
De las mujeres hermosas:  
Y salir de los escombros,  
Volando las mariposas.

He visto vivir a un hombre  
Con el puñal al costado,  
Sin decir jamás el nombre  
De aquélla que lo ha matado.

Rápida como un reflejo,  
Dos veces vi el alma, dos:  
Cuando murió el pobre viejo,  
Cuando ella me dijo adiós.

Temblé una vez -en la reja,  
A la entrada de la viña,-  
Cuando la bárbara abeja  
Picó en la frente a mi niña.

Gocé una vez, de tal suerte  
Que gocé cual nunca: cuando  
La sentencia de mi muerte  
Leyó el alcalde llorando.

Oigo un suspiro, a través  
De las tierras y la mar,  
Y no es un suspiro. -es  
Que mi hijo va a despertar.

Si dicen que del joyero

Tome la joya mejor,  
Tomo a un amigo sincero  
Y pongo a un lado el amor.

Yo he visto al águila herida  
Volar al azul sereno,  
Y morir en su guarida  
La víbora del veneno.

Yo sé bien que cuando el mundo  
Cede, lívido, al descanso,  
Sobre el silencio profundo  
Murmura el arroyo manso.

Yo he puesto la mano osada  
De horror y júbilo yerta,  
Sobre la estrella apagada  
Que cayó frente a mi puerta.

Oculto en mi pecho bravo  
La pena que me lo hiere:  
El hijo de un pueblo esclavo  
Vive por él, calla y muere.

Todo es hermoso y constante,  
Todo es música y razón,  
Y todo, como el diamante,  
Antes que luz es carbón.

Yo sé que el necio se entierra  
Con gran lujo y con gran llanto, -  
Y que no hay fruta en la tierra  
Como la del camposanto.

Callo, y entiendo, y me quito  
La pompa del rimador:  
Cuelgo de un árbol marchito  
Mi muceta de doctor. [...]

V

Si ves un monte de espumas  
Es mi verso lo que ves:  
Mi verso es un monte, y es  
Un abanico de plumas.

Mi verso es como un puñal  
Que por el puño echa flor:  
Mi verso es un surtidor  
Que da un agua de coral.

Mi verso es de un verde claro  
Y de un carmín encendido:  
Mi verso es un ciervo herido  
Que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada:  
Mi verso, breve y sincero,  
Es del vigor del acero  
Con que se funde la espada.

---

## AMOR DE CIUDAD GRANDE

De gorja son y rapidez los tiempos.  
Corre cual luz la voz; en alta aguja,  
Cual nave despeñada en sirte horrenda,

---

Húndese el rayo, y en ligera barca  
El hombre, como alado, el aire hiende.  
¡Así el amor, sin pompa ni misterio  
Muere, apenas nacido, de saciado!  
¡Jaula es la villa de palomas muertas  
Y ávidos cazadores! Si los pechos  
Se rompen de los hombres, y las carnes  
Rotas por tierra ruedan, ¡no han de verse  
Dentro más que frutillas estrujadas!

Se ama de pie, en las calles, entre el polvo  
De los salones y las plazas; muere  
La flor el día en que nace. Aquella virgen  
Trémula que antes a la muerte daba  
La mano pura que a ignorado mozo;  
El goce de temer; aquel salirse  
Del pecho el corazón; el inefable  
Placer de merecer; el grato susto  
De caminar de prisa en derechura  
Del hogar de la amada, y a sus puertas  
Como un niño feliz romper en llanto;  
Y aquel mirar, de nuestro amor al fuego,  
Irse tiñendo de color las rosas,  
¡Ea, que son patrañas! Pues ¿quién tiene  
Tiempo de ser hidalgo? ¡Bien que sienta,  
Cual áureo vaso o lienzo suntuoso,  
Dama gentil en casa de magnate!  
¡O si se tiene sed, se alarga el brazo  
Y a la copa que pasa se la apura!  
Luego, la copa turbia al polvo rueda,  
¡Y el hábil catador - manchado el pecho  
De una sangre invisible - sigue alegre  
Coronado de mirtos, su camino!  
¡No son los cuerpos ya sino desechos,  
Y fosas, y jirones! ¡Y las almas  
No son como en el árbol fruta rica  
En cuya blanda piel la almíbar dulce  
En su sazón de madurez rebosa,  
Sino fruta de plaza que a brutales  
Golpes el rudo Labrador madura!

¡La edad es ésta de los labios senes  
De vinillos humanos, esos vasos  
Donde el jugo de lirio a grandes sorbos  
Sin compasión y sin temor se bebe!  
¡Tomad! ¡Yo soy honrado, y tengo miedo!

## José Asunción Silva (1865 – 1896)

### Nocturno

Una noche,  
una noche toda llena de perfumes, de murmullos y de música de  
[álas,  
Una noche  
en que ardían en la sombra nupcial y húmeda, las luciérnagas  
[fantásticas,  
a mi lado, lentamente, contra mí ceñida, toda,  
muda y pálida  
como si un presentimiento de amarguras infinitas,  
hasta el fondo más secreto de tus fibras te agitara,  
por la senda que atraviesa la llanura florecida  
caminabas,  
y la luna llena  
por los cielos azulosos, infinitos y profundos esparcía su luz  
[blanca,  
y tu sombra  
fina y lánguida  
y mi sombra  
por los rayos de la luna proyectada  
sobre las arenas tristes  
de la senda se juntaban.  
Y eran una,  
y eran una,  
¡y eran una sola sombra larga!  
¡y eran una sola sombra larga!  
¡y eran una sola sombra larga!

Esta noche  
solo, el alma  
llena de las infinitas amarguras y agonías de tu muerte,  
separado de ti misma, por la sombra, por el tiempo y la distancia,  
por el infinito negro,  
donde nuestra voz no alcanza,  
solo y mudo  
por la senda caminaba,  
y se oían los ladridos de los perros a la luna,  
a la luna pálida  
y el chillido  
de las ranas,  
sentí frío, era el frío que tenían en la alcoba  
tus mejillas y tus sienes y tus manos adoradas,  
¡entre las blancuras niveas  
de las mortuorias sábanas!  
Era el frío del sepulcro, era el frío de la muerte,  
Era el frío de la nada...

Y mi sombra  
por los rayos de la luna proyectada,  
iba sola,  
iba sola  
¡iba sola por la estepa solitaria!  
Y tu sombra esbelta y ágil  
fina y lánguida,  
como en esa noche tibia de la muerta primavera,  
como en esa noche llena de perfumes, de murmullos y de músicas  
[de álas,  
se acercó y marchó con ella,  
se acercó y marchó con ella,  
se acercó y marchó con ella... ¡Oh las sombras enlazadas!  
¡Oh las sombras que se buscan y se juntan en las noches de  
[negruras y de lágrimas!...

### Convenio

¿Vas a cantar tristezas?, dijo la Musa,  
entonces yo me vuelvo para allá arriba.  
Descansar quiero ahora de tantas lágrimas;  
hoy he llorado tanto que estoy rendida.  
Iré contigo un rato, pero si quieres  
que nos vayamos solos a la campiña  
a mirar los espacios por entre ramas  
y a oír qué cosas nuevas cantan las brisas.  
Me hablan tanto de penas y de cipreses  
que se han ido muy lejos mis alegrías,  
quiero coger miosótis en las riberas:  
si me das mariposas te daré rimas.  
Forjaremos estrofas cuando la tarde  
llene el valle de vagas melancolías;  
yo sé de varios sitios llenos de helechos  
y de musgos verdosos donde hay poesía;  
pero tú me prometes no conversarme  
de horrores y de dudas, de rotas lirás,  
de tristezas sin causa y de cansancios  
y de odio a la existencia y hojas marchitas...  
Sí, vámonos al campo, donde la savia,  
como el poder de un beso, bulle y palpita;  
a buscar nidos llenos en los zarzales:  
¡Si me das mariposas te daré rimas!

## Leopoldo Lugones (1874 – 1938)

*Lunario sentimental* (1909)

### “Lunas”: “Un trozo de Selenología”

Ante mi ventana, clara como un remanso  
De firmamento, la luna repleta,  
Se puso con gorda majestad de ganso  
A tiro de escopeta.  
No tenía rifle,  
Ni nada que fuera más o menos propio  
Para la caza; pero un mercachifle  
Habíame vendido un telescopio.  
Bella ocasión, sin duda alguna,  
Para hacer un blanco en la luna.

—«Preciso es que me equipe  
Bien», murmuré al sacar el chisme mostrenco;  
Y requiriendo como un concejal flamenco,  
El gorro, la bata, las chinelas de tripe;  
Dispúseme un tanto ebrio de fantasía,  
A gozar con secreto alborozo  
Aquel bello trozo  
De selenología.

Vi un suelo de tiza.  
En el cual recostábanse con lúgubre trasunto,  
Tristes sombras de hortaliza  
A las doce en punto.  
Pero era  
Imposible calcular la hora.  
La vida resulta desconcertadora  
De esta manera.

Todo se eternizaba en una luz de nitro,  
Con perspectiva teatral de palco escénico;  
Había árboles, pero eran de cinc y arsénico;  
Y agua, ya se sabe, no queda un solo litro.

(Con movimiento  
Blando,  
La luna iba girando  
Ante el vidrio de aumento).

Y de pronto, sobre geométricas lomas,  
Aparecieron los primeros seres  
Vivos: cinco palomas  
Grandes como mujeres.  
Crispábalas una ilógica neurastenia;  
Sus miradas eran de persona;  
Después hicieron una elegante venia...  
con modales de *prima donna*  
Pero en la luna todo es mudo y sordo;  
Y en la falta de gravedad excepcional  
(De aquí la neurastenia que es allí normal),  
Es como si uno se encontrara a bordo.

Después vino una horizontal región  
Donde no había más elevación  
Que sobre un suave arenal  
Un inmenso anciano de cristal.  
Como esos frascos de licor que son  
Un Garibaldi o un Napoleón.  
Y aquél tenía por corazón  
Un poco de arena glacial.

Diseñando inútiles rutas,  
Durante dos horas pasaron soledades,  
Permanentes como verdades  
Absolutas.  
Entre costas atormentadas  
Por el más anormal dibujo,  
Vi el Mar de las Crisis cuyo reflujo  
Provoca las náuseas de las embarazadas.  
Es una especie de gelatina  
Terriblemente eléctrica por cierto.  
Después pasó otro desierto,  
Y después una especie de ruina;  
Construcción de paradoja  
En cuya cornisa, con imprevista gracia,  
Lucían una bola verde y otra roja,  
Como globos de farmacia.  
Pero lo más curioso,  
Es que aboliendo mis más serias dudas,  
Surgieron junto a un lago en reposo  
Muchas doncellas blancas y desnudas.  
¡Al fin veía figuras humanas!  
Aunque siendo hasta rubias por más señas,  
Tuviesen no sé qué anomalías arcanas.  
Dormitando en un pie como las cigüeñas.  
Noté bastante hermosas sus caras,  
Y bien que la nieve lunar fuera mucha,  
Lucían, brillantes de *lawn tennis* y ducha,  
Como magnolias duras y claras.

No sé por qué original encanto.  
Pensé que hablarían en estilo astronómico,  
Algún idioma como el esperanto.  
Equitativo, simple y económico.  
Mas, no bien hube pensado en ello,  
Cuando un inesperado destello  
Borró vivamente el cuadro aquel,  
Digno tema de un docto pincel.  
Y tan suave como tierna,  
Te vi a ti misma —¿por qué ventana?...—  
En tu bañera de porcelana,  
Como una Susana moderna.  
Más linda, ciertamente, que la antigua Susana.

Y como yo no era un viejo,  
Comprendí que allí no había ningún engaño,  
Sino que la luna era tu espejo,  
Y que tú no estabas en el baño,  
Sino desnuda en mi alma, como una  
Noble magnolia en un claro de luna.

Así, en símiles sencillos,  
Destacábase en pleno azul de cielo,  
Tu cuerpo liso como un arroyuelo  
Sólo contrariado por dos guijarrillos.

Mas, a pesar de tan grata fortuna,  
Cierta inquietud me tenía en jaque,  
Por haber visto en el almanaque  
Que precisamente esa noche no había luna.  
Hasta que tú me diste la certeza  
Ante nuestro lavabo cojo y viejo,  
De que la luna era aquel pobre espejo  
Convertido en astro por tu belleza.

## Julio Herrera y Reissig (1875 – 1910)

### Avernus

Tú que has entrado en mi imperio  
como feroz dentellada,  
demonia trasnasolada  
con romas garras de imperio,  
¡infiérname en el cauterio  
voraz de tus ojos vagos  
y en tus senos que son lagos  
de ágata en cuyos sigilos  
vigilan los cocodrilos  
réprobos de tus halagos!

Consustanciados en fiebre,  
amo, en supremas neurosis,  
vivir las metempsicosis  
vesánicas de tu fiebre...  
¡Haz que entre rayos celebre  
su aparición Belcebú,  
y tus besos de cauchú  
me sirvan sus maravillas,  
al modo que las pastillas  
del Hada Pari-Wanú!

Lapona Esfinge: en tus grises  
pupilas de opio, evidencio  
la Catedral del Silencio  
de mis neurastenias grises...  
Embalsamados países  
de ópalo y de ventiscos  
bruma el esplín de sus discos,  
en cuyos glaciales bancos  
adoran dos osos blancos  
a los Menguantes ariscos.

En el Edén de la inquieta  
ciencia del Bien y del Mal,  
mordí en tu beso el fatal  
manzano de carne inquieta...  
Tu cabellera violeta  
denuncia su fronda inerte,  
mi abrazo es el dragón fuerte  
y los frutos delictuosos  
tus inauditos y briosos  
senos que me dan la muerte!

Carnívora paradoja,  
funambulesca Danaida,  
esfinge de mi Tebaida  
maldita de paradoja...  
Tu miseria es de una roja  
fascinación de impostura,  
¡y arde el cubil de tu impura  
y artera risa de clínica,  
como un incesto en la cínica  
máscara de la Locura!...

## Delmira Agustini (1886 – 1914)

### El cisne

Pupila azul de mi parque  
Es el sensitivo espejo  
De un lago claro, muy claro!...

Tan claro que a veces creo  
Que en su cristalina página  
Se imprime mi pensamiento.

Flor del aire, flor del agua,  
Alma del lago es un cisne  
Con dos pupilas humanas,  
Grave y gentil como un príncipe;  
Alas lirio, remos rosa...  
Pico en fuego, cuello triste  
Y orgulloso, y la blanca  
Y la suavidad de un cisne...

El ave cándida y grave  
Tiene un maléfico encanto;  
-Clavel vestido de lirio,  
Trasciende a llama y milagro!...  
Sus alas blancas me turban  
Como dos cálidos brazos;  
Ningunos labios ardieron  
Como su pico en mis manos;  
Ninguna testa ha caído  
Tan lánguida en mi regazo;  
Ninguna carne tan viva,  
He padecido o gozado:  
Viborean en sus venas  
Filtros dos veces humanos!

Del rubí de la lujuria  
Su testa está coronada;  
Y va arrastrando el deseo  
En una cauda rosada...

Agua le doy en mis manos  
Y el parece beber fuego;  
Y yo parezco ofrecerle  
Todo el vaso de mi cuerpo...

Y vive tanto en mis sueños,  
Y ahonda tanto en mi carne,  
Que a veces pienso si el cisne  
Con sus dos alas fugaces,  
Sus raros ojos humanos  
Y el rojo pico quemante,  
Es solo un cisne en mi lago  
O es en mi vida un amante...

Al margen del lago claro  
Yo le interrogo en silencio...  
Y el silencio es una rosa  
Sobre su pico de fuego...  
Pero en su carne me habla  
Y yo en mi carne le entiendo.  
- A veces ¡toda! soy alma;  
Y a veces ¡toda! soy cuerpo.-  
Hunde el pico en mi regazo  
Y se queda como muerto...  
Y en la cristalina página,  
En el sensitivo espejo  
Del lago que algunas veces  
Refleja mi pensamiento,  
El cisne asusta de rojo,  
Y yo de blanca doy miedo!